

DISCURSO DE LA RECTORA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SEÑORA ROSE MARIE RUIZ BRAVO EN LA ENTREGA DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA A LA SEÑORA RIGOBERTA MENCHU TUN, PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1992

Heredia, Costa Rica, 5 de febrero de 1993

Para la Universidad Nacional es motivo de regocijo y orgullo el tenerla con nosotros, y que usted haya aceptado estar entre nuestros distinguidos Doctores Honoris Causa.

Real y simbólica es esta distinción, que otorgamos solo en contadas ocasiones, para aquellos ciudadanos que, como usted, reflejan la voluntad de encuentro entre los seres humanos y su época y que sobrepasan el instante de una existencia por medio de un mensaje que abre nuevos espacios al diálogo, a la afirmación de la vida, a la búsqueda de libertad, al trabajo vital y a la justicia social.

En su persona damos efectivo valor a la mujer como expresión de lucha y redención de nuestro tiempo. A la mujer como voz profunda de la creación y como hondura del destino de los seres humanos, a la mujer como madre germinal y como fuerza creativa.

Vemos en su peregrinaje la superación de su propio infortunio por medio de la lucha, ordalía de amor, que busca el diálogo entre diversas fuerzas.

Nos manifiesta usted la fortaleza imponderable de un alma hecha a golpes de esperanzas, que deja caer cada día la voluntad de decir su verdad sin eufemismos, denunciando la violencia, el genocidio, la injusticia social y la destrucción de nuestras culturas aborígenes y de nuestra naturaleza. Se yergue usted, en nuestro tiempo, como una mujer singular, llena de atributos que ameritan una reflexión constante. Su

propia historia es la historia de su pueblo, es la historia de la superación del odio por medio del amor combativo, la mejor forma de seguir viva, amable y fuerte entre los suyos, decidida y valiente en donde el destino la lleve.

Nos ha enseñado usted, día con día, que la paz no es un lema sino justicia social y vida humana, por sobre el terror y el padecimiento físico, producto de regímenes dictatoriales o la represión militar. Que para conquistar la paz es necesario abrirse hacia la democracia, el equitativo reparto de la riqueza, a la igualdad real entre todos los ciudadanos. Que la paz es el acceso libre a las formas culturales propias de cada grupo social, sin restricciones odiosas. La paz que usted propone es un nuevo concepto de equidad social en donde, para su disfrute, es necesario tener la conciencia de que es una conquista y no un regalo sujeto a negociaciones momentáneas.

Encontramos en sus escritos, y en sus declaraciones, la voz profunda de la sabiduría ancestral. La presencia del elemento espiritual ritual que da forma y contenido a nuestras culturas mesoamericanas y que nos lleva, a la comunión y a la solidaridad en la búsqueda incesante del ser humano para dar respuesta a sus preguntas más hondas.

En la forma natural de su expresión lingüística, en su manera de ser y de vestir, en su palabra tendida como lluvia de flores, usted nos permite participar de algo que habíamos olvidado: un Dios planetario, único y personal a cada cultura, universal en su presencia entre todos nosotros. Usted ha

logrado la integración espiritual de su pueblo, convirtiéndose, no solo en la expresión de la religiosidad Maya-Quiché, sino también ejerciendo el liderazgo político de decir su verdad, como mensajera de justicia y testimonio vivo de las limitaciones que ella tiene en la vida contemporánea.

En la importante galería de los hombres y mujeres que han recibido el Premio Nobel, su nombre, y su persona, resplandecen como una joya viva, en la humildad grandiosa de su proyecto de vida: ser piedra de fundación para que su pueblo, Guatemala, y la nación Maya-Quiché, proyecten toda su sabiduría, su sensibilidad, su fuerza hacia todos los rincones del universo, en donde la voz de la justicia es necesaria para abrir nuevas puertas.

La Universidad Nacional reconoce en usted la visión maravillosa de un ser humano, nuestro y cercano, conciencia planetaria de los que no tienen palabra y que, en usted, rescatan el valor esencial de la gran voz que vive en nuestra Mesoamérica. Su labor, su sacrificio, el dolor de que está constelado su destino, ha sido transformado por su persona en la irradiación de una nueva visión del ser, en donde la ternura, la fuerza interior, la militancia con la vida, nos obliga a reflexionar sobre los valores sustantivos del ser humano y a sentirnos optimistas ante los años que vienen.

En este día, especial para nosotros y de regocijo para el pueblo centroamericano, su presencia en nuestra Universidad Nacional sirve, también, para recordar a otros guatemaltecos esenciales, que son sujeto de aprecio y calor por nuestra comunidad y que reflejaron en su vida y su obra esa concepción universal de la pertenencia a un pueblo. Queremos recordar a Luis Cardoza y Aragón, a Miguel Angel Asturias, a Carlos Mérida, a Otto René Castillo que, en otras circunstancias, afirmaron también el valor de la palabra, como arma vital para la conquista del futuro, y creyeron en las luchas sociales del pueblo guatemalteco, como una irreversible necesidad para afirmar su voluntad de seres humanos.

Señora Rigoberta Menchú Tun:

Reciba de nosotros el efecto, la admiración, la solidari-

dad, el amor por su cultura y la reverencia por su trabajo. El solo ejercicio del criterio y la voz abierta hacia todos los confines, le merecen los más relevantes galardones con que se premia a los descendientes de la nación Maya-Quiché. Usted es, por derecho propio, una de la más relevantes representantes del humanismo centroamericano de nuestro tiempo.

En su lenguaje certero, encontramos definida la voz de nuestra raza. En su lucha social y en su defensa de los valores sustanciales de la nación Maya-Quiché, vive la presencia de los audaces y maravillosos guerreros que lucharon por su tierra, por su cultura, y sus formas de religiosidad espiritual. Esta es la gran fuerza que irradia, en usted, su gestión como líder y expresión viva de los movimientos que, en toda Mesoamérica, buscan en el pensamiento de sus ancestros la raíz para la construcción de la patria del futuro.

Al abrir, con la aceptación por su parte de nuestro Doctorado Honoris Causa, las celebraciones del Año Internacional de los Pueblos Indígenas queremos transmitirle el aprecio de nuestro pueblo por su gesta y el amor incondicional de la comunidad universitaria por el valor de su palabra y el significado de su peregrinaje.

Querida Compañera y Amiga Rigoberta Menchú Tun:

Permítanos ofrecerle, con profundo regocijo, el espacio de nuestra Comunidad Universitaria, el corazón de nuestro pueblo, indígena, mestizo, criollo, como una forma de admiración por su labor de abrir caminos, de guiar a los pueblos hacia nuevos umbrales y darnos la opción de saberla pionera y guía para el nuevo paradigma de los siglos futuros. Ese que busca en la afirmación del espíritu del ser humano, como principio indestructible, la proyección solidaria entre todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Señora Rigoberta Menchú que Dios Bendiga su labor y proteja su camino.

Heredia, Costa Rica, 5 de febrero de 1993